
La función de la educación religiosa en el diseño curricular *

por Syed Ali ASHRAF

The Islamic Academy, Cambridge

Muchos profesores y escuelas del Reino Unido entienden por «educación religiosa» la enseñanza de conocimientos sobre las distintas religiones del mundo. Por eso, muchos pedagogos a menudo dicen que incluso un ateo puede ser muy buen profesor de educación religiosa [1]. Si, por otra parte, por educación religiosa entendemos la «sensibilidad religiosa» [2] de los estudiantes —que es lo que en mi opinión debería ser—, sólo podrá ser profesor de educación religiosa una persona que conozca esta sensibilidad y que conozca la técnica educativa para que otros la puedan descubrir. Únicamente cuando definimos correctamente la «sensibilidad religiosa» podemos comprender que tiene una dimensión material y espiritual y ética, una connotación específica y universal, y que su perspectiva es local y global. Únicamente entonces podremos evaluar el papel básico y central de la educación religiosa en el diseño del programa y en la metodología de enseñanza.

Actualmente la religión es una materia muy marginada. El paradigma mecanicista que impera desde hace tiempo ha separado lo material de lo espiritual y lo ético, la razón de la emoción, de la intuición y de la imaginación. Ha dividido al conocimiento en materias y disciplinas separadas y ha establecido una jerarquía. Sólo se considera que el conocimiento es digno de confianza si se puede presentar en términos de causa y efecto, y de problema/solución. Recientes investigaciones científicas han demostrado la incapacidad del racionalismo científico y del paradigma reduccionista para descubrir la «verdad», reduciendo por tanto la vida a una existencia sin significado y sin Dios. Ante esta situación, Bohm, Capra y otros científicos están intentando dar una explicación holística de la vida humana en la tierra [3]. Por consiguiente, se ha propuesto y desarrollado una «perspectiva global» para que el ser humano esté constantemente ocupado. Pero

* El autor, ya fallecido, publicó este artículo en 1993 en *Westminster Studies in Education*.

por muy ocupados que estén los seres humanos, no pueden encontrar por ello una respuesta al «por qué», al «cómo» y al «para qué» de su existencia en esta tierra. La religión por sí sola ha proporcionado respuestas a esas preguntas. Si analizamos la «tradición religiosa» del mundo, podemos observar que, a pesar de que existen diferencias doctrinales, esas respuestas comparten una universalidad y unos planteamientos comunes básicos [4]. Las religiones principales del mundo creen en una «realidad trascendental», que en la tradición judeocristiana e islámica es Dios, quien es el único digno de adoración. También creen en una dimensión espiritual de la personalidad humana (no sólo de pan vive el hombre) y en las tradiciones judeocristiana e islámica es Dios quien dota a este espíritu de una conciencia innata de los absolutos de verdad, justicia, misericordia y amor, que, en realidad son las cualidades propias de Dios, y que en última instancia proporcionan al yo espiritual del ser humano la norma de lo que denominamos «humanidad». La humanidad no es, pues, una aportación que recibimos del exterior. Es algo innato, pero necesita despertarse y alimentarse. Una vez despertado proporciona el «inmenso placer de ser humano». Pero existen fuerzas de egoísmo que conducen a la crueldad y al desmoronamiento de la norma absoluta y de ahí el intento de desoir las o atacarlas o desobedecerlas o distorsionarlas. Sin embargo, una persona que haya cultivado y formado su sentido innato de rectitud, verdad, justicia y amor puede ser paciente y también puede luchar contra las fuerzas «malicias». Esa fuerza de la maldad es la que se opone a que estas

normas absolutas se sigan, de modo tal que la persona pueda tener un crecimiento equilibrado de su personalidad.

He descrito esta sensibilidad en otros lugares, y la he afirmado como virtud intrínseca, trascendente y universal. Requiere que el corazón se eleve más allá de los estrechos confines del yo mundano y material, una expansión del corazón más allá de los cálculos, una trascendencia que para musulmanes, cristianos, hindúes y judíos no puede ocurrir sin la presencia del Ser Supremo, Dios, por lo que hay una relación directa entre lo trascendente y el ser humano [5]. Así pues, esta sensibilidad es fundamental para el ser total de una persona. Se trata de una sensibilidad que inspira a las personas a que mantengan en su mente la imagen de perfección y de lo Absoluto. Al discernir sobre cuál es el significado de los 99 «Nombres» de Dios, Ghazali dijo que

«la perfección y la felicidad de un hombre consisten en cumplir con las perfecciones de Dios todo poderoso y en embellecerse con el significado de Sus atributos y nombres en la medida en que es concebible para el hombre» [6].

Los cristianos comparten este sentimiento, y también lo atestigua la siguiente afirmación de Jacques Maritain. Al tratar sobre el desarrollo de lo que denomina «inteligencia cristiana» que, en su opinión, debe ser una de las tareas de la educación cristiana, aconseja a los cristianos, «el Cristianismo dice: Sé perfecto como lo es tu Padre celestial» [7]. El mis-

mo sentimiento se encuentra en el Judaísmo y en el Hinduismo, y en un lenguaje diferente y con una diferencia de significado, en el Budismo, donde Buda proporciona una imagen de perfección.

Por tanto, la sensibilidad religiosa no es parcial ni exclusiva ni está dirigida a unos pocos. Se trata de un fenómeno universal. Tampoco es como la sensibilidad estética, que, como se suele decir, sólo cultiva el sentido de la belleza de una persona. Un sujeto con refinada sensibilidad estética puede convertirse en una persona deshonesto y cruel si no acompaña el cultivo de la sensibilidad estética con el cultivo del sentido personal de justicia, verdad y rectitud. Desde la metafísica religiosa, se puede explicar diciendo que «Toda Belleza» es un «Nombre de Dios». Pero quien se reduce a este nombre no consigue que una persona pueda retener en su mente la norma total, que sólo se alcanza cuando uno se preocupa por tomar conciencia de todos los Nombres de Dios. Por lo tanto, cuando se habla de sensibilidad religiosa nos referimos al conocimiento equilibrado de todas las normas diferentes de perfección. Una persona puede ser justa pero no es «humana» si no tiene el sentido de «misericordia». La cualidad de Justicia de Dios siempre viene templada por la cualidad de misericordia. Si conseguimos que los niños cultiven las normas de justicia y la misericordia, la persona se dará cuenta de cuándo y de hasta dónde puede llegar para aplicar el principio de justicia y cuándo este principio se tiene que templar con el de misericordia en el contexto de la situación humana.

Por tanto, cuando hablo de sensibilidad religiosa me refiero al cultivo externo e interno de toda esa cultura global que es una manifestación equilibrada de disciplina espiritual, discriminación moral, libertad y honestidad intelectual, profundidad y sinceridad emocional y participación activa de todo lo que es «bueno». El Profeta Mahoma (sea la paz para él) se refería al cultivo de esta «cultura» cuando decía que le habían enseñado el *adab* (la cultura). Por eso uno de los términos para «educación» en árabe es *Ta'dib*, que significa «Lo que *adab* enseña» [8]. Esto no sólo significa que se tiene que redefinir el objetivo de la educación religiosa, sino que la relación entre la educación religiosa y el resto de materias impartidas en las escuelas se tiene que re-examinar y que el curriculum completo se debe remodelar.

Aquí es donde coinciden el sistema educativo islámico y el sistema educativo occidental. Desafortunadamente, en el sistema occidental (incluyendo el sistema holístico de educación) hay actualmente un divorcio entre las dos raíces de este sistema —la raíz religiosa (judeo-cristiana) y la liberal—, y es la última forma secularista del liberalismo la que domina las mentes de los que diseñan el curriculum y la metodología de enseñanza de todas las materias y la que determina incluso las metas y objetivos de la educación. Este intento ha llegado tan lejos que ahora la «espiritualidad» se explica como algo amoral [9], como si el espíritu del ser humano fuese como la electricidad, completamente ajeno a la moralidad, como si tuviesen que enseñar moralidad desde la nada a ese espíritu.

¿Cómo se enseña la moralidad? ¿De dónde procede la norma moral? O bien esa norma es innata o bien la sociedad la ha creado. A menos que esa norma sea absoluta y trascendental, esto es, que trascienda al tiempo y al espacio y por lo tanto sea básicamente inalterable y universal, esta norma se considerará como un producto social que cambia continuamente y que por lo tanto no es absoluta ni trascendente. Los evolucionistas han impuesto a los pedagogos esta última idea. En varias ocasiones he afirmado que esta idea es totalmente insostenible si analizamos la evolución de la psique de un niño en la medida en que nos referimos a su respuesta a situaciones morales. ¿Acaso un niño de dos años confía en una persona que sabe que le ha contado mentiras? Si alguien da un cachete injustificado a un niño, ¿acaso el niño no reacciona contra la injusticia? Todas las madres a las que he preguntado me han dado la misma respuesta: el niño confía en una persona que le dice la verdad y reacciona contra la injusticia. Dios ha dotado al niño de espíritu humano con conciencia innata. La educación debería ayudar al niño a ser intelectualmente consciente de aquellas normas innatas para que se pueda dar cuenta de cómo se aplican estas normas a la vida. Por eso parece correcto decir que el «espíritu» del ser humano es ese elemento particular de la naturaleza humana al que Dios ha dotado de conciencia innata de las Normas Absolutas. Estas Normas dan a la inteligencia humana la oportunidad de crear un marco moral para la conducta humana en sociedad. La espiritualidad por tanto no puede ser «amoral». La fuen-

te de la conciencia moral reside en la cognición de normas innatas de los valores.

La tarea principal de la educación religiosa es, por tanto, ayudar a los niños a alcanzar la cognición espiritual de esa norma innata. Como esta norma es a la vez universal y perpetua, debería ayudar a los estudiantes a formular conceptos básicos para todas las ramas de conocimiento. Sólo entonces nos percataremos de que las lecciones de historia, geografía, sociología y ciencias naturales nunca pueden ser neutrales. Tampoco se pueden segregar completamente en unidades jerárquicas separadas. Al despreciar o desoír el sentido y la sensación por ser un medio inseguro de aprender la verdad, al castigar la imaginación por ser un mero poder de engaño o, como mucho, por ser un poder para remodelar sensaciones en nuevos tonos, al no tomar en cuenta lo «inconsciente» del «instinto» y lo «inconsciente» del «espíritu», el sistema de educación secular ha puesto innecesaria e injustificadamente un único énfasis sobre el crecimiento y el desarrollo del pensamiento lógico como único medio de comprender la verdad [11]. La educación religiosa debería ser el medio de restaurar el equilibrio perdido en el sistema educativo actual al obligar a los pedagogos a ver al ser humano no como una unidad lógica de pensamiento o como un ser natural, sino como un ser natural y sobrenatural, cuya percepción sensorial, vida intelectual, vivo y profundo poder de imaginar y de sentir, y poder intelectual de razonar y de cognición intuitiva están integrados a través de ese instrumento espiritual del ser humano denominado «corazón». La gracia divina o

sobrenatural desciende al alma humana a través del corazón. Esto hace que el «bien» sea atractivo para la voluntad y el entendimiento del niño. Es en el corazón donde tiene lugar la lucha entre los placeres de los deseos carnales, egoístas y terrenales, así como la alegría de participar activamente en el «bien». A través de esta participación, el niño disfruta del mayor placer irresistible de participar en la vida divina. Así pues, empieza a obtener entendimiento intelectual sobre la vida eterna que comienza aquí en la tierra.

Esto significa que la «educación religiosa» no es únicamente una materia en la que se imparta información sobre las religiones. Debe ser un rasgo central del curriculum que ofrece a los diseñadores de las distintas disciplinas una visión del mundo integrada y un concepto básico de la naturaleza humana que incluye su relación con Dios y con la naturaleza externa. Cuando los planificadores de la educación acepten ese planteamiento, comenzará a ser posible lo que Sankey *et al.* intentaron mostrar de cómo «organizar el conocimiento en un marco coherente», y en consecuencia se darán cuenta de los límites y verdades de cada rama del conocimiento, incluyendo la ciencia moderna y la psicología [12]. Los estudiantes, por su parte, también aprenderán entonces a saber cómo considerar la ciencia, las humanidades y las ciencias sociales. En ese momento, la planificación del curso, la preparación de las lecciones y la metodología pedagógica contribuirán a que los alumnos comprendan que, aunque este mundo es una residencia temporal, debemos conocerlo para

embellecerlo y hacerlo cada vez más habitable para las generaciones venideras.

Notas

- [1] Véase el enfoque de John Hull y de Jean Holm en, por ejemplo, HOLM, J. (1977) *The Study of Religions* (London, Sheldon Press) y HULL, J. (1984) *Studies in Religion and Education* (Lewes, Falmer Press).
- [2] Vid. Religious approach to religious education, pp. 82-83, en WATSON, B. (Ed.) (1992) *Priorities in Religious Education* (London, Falmer Press).
- [3] Véase una presentación sobre este enfoque en SELBY, D. (1991) Towards an irreducible global perspective in school, pp 27-35, *Westminster Studies in Education*, Vol. 14. Véase también una crítica seria de esta perspectiva desde el punto de vista religioso/espiritual en PLUNKETT, D. (1990) *Secular and Spiritual Values*, pp 62-78 (London, Routledge).
- [4] En un seminario organizado por la Islamic Academy (Academia islámica) en Cambridge, en el 1990, se analizó este enfoque común de las seis religiones que ahora se enseñan en las escuelas británicas, a saber, Hinduismo, Budismo, Judaísmo, Cristianismo, el Islam y Sijismo. Del seminario surgió el documento *Faith as the Basis of Education in a Multi-faith, Multi-cultural Country, Discussion Document II* (1991) (Cambridge, The Islamic Academy).
- [5] Vid. Religious approach to religious education, p. 83, en WATSON, B. (1992) *Priorities in Religious Education* (London, Falmer Press).
- [6] AL-GHAZALI *The Ninety-nine Beautiful Names of God*, trad. por BURREL, D.B. & DAHER, N. (1992) p.30 (Cambridge, Islamic Text Society).
- [7] MARITAIN, J. (1957) Typical aspects of Christian Education, p.178, en FIDLER, E. (Ed.) *The Christian Idea of Education* (New York, Yale University Press).
- [8] Para un estudio detallado sobre el concepto islámico de la educación, véase HUSSAIN, S.S. & ASHRAF, S.A. (1985) *Crisis in Muslim Education* (London, Hodder & Stoughton), *New Horizons in Muslim Education* (London, Hodder & Stoughton), y NAQUIB AL ATTAS, S. (Ed.) (1979) *Aims and Objectives of Islamic Education* (London, Hodder & Stoughton).
- [9] Vid. PRIESTLEY, J.G. (1985) Towards finding the hidden curriculum: a consideration of the spiritual dimension

of experience in curriculum planning, p. 115, *British Journal of Religious Education*, Summer.

[10] Véanse los editoriales Islamic Education and Moral Development publicados en *Muslim Education Quarterly Journal* (1990-91) 8: 1 y 2.

[11] MARITAIN ha expresado una visión muy similar en el artículo arriba mencionado (véase nota 7).

[12] SANKEY D., SULLIVAN D. & WATSON B. (1988) *At Home on Planet Earth*, p. xi (Oxford, Basil Blackwell).

Resumen:

La función de la educación religiosa en el diseño curricular

Actualmente la enseñanza de religión en el Reino Unido se limita a explicar las diferentes religiones del mundo, sin profundizar en la «sensibilidad religiosa». Por eso en muchas escuelas consideran que un ateo puede ser muy buen profesor de religión. Sin embargo, sólo puede enseñar la sensibilidad religiosa una persona que la sienta y que sepa transmitírsela a sus alumnos. De este modo no se perdería la dimensión material y espiritual, la connotación específica y universal y la perspectiva local y global de la religión.

En los programas y planes de estudios de hoy día se tiende a marginar la asignatura de religión. Esto se debe en gran medida a que la tendencia actual sólo toma en consideración el conocimiento que se puede presentar en términos de causa-efecto o de problema-solución. Así pues, la tendencia reinante consiste en mantener constantemente ocupado al ser humano. Pero este modelo de vida no responde a las preguntas trascendentes del hombre (el «por qué», el «cómo» y el «para qué»). Son las religiones las

que tradicionalmente han respondido a estas preguntas mediante Dios y una existencia más allá de esta vida.

Las religiones tradicionales tienen puntos en común, como por ejemplo, la afirmación de la existencia de una realidad trascendental y la creencia en una dimensión espiritual de la persona. En estas religiones, es Dios quien regala al hombre las ideas absolutas de verdad, justicia, misericordia y amor. Bien es sabido que un niño pequeño conoce estos conceptos de manera innata (si alguien le asesta un cachete sin motivo reacciona ante la injusticia). Y si no los ha aprendido, es porque «alguien» se los ha dado. Las religiones tradicionales como la judeocristiana y la islámica afirman que ese «alguien» es Dios.

Así pues estos ideales, además de innatos, son absolutos, universales, trascendentes, invariables y perpetuos, y el resto de normas sociales las han creado los hombres en base a ellos. Sin embargo, las normas sociales no son universales ni inalterables. Por eso estas normas innatas deberían ayudar a los estudiantes a formular conceptos básicos para todas las ramas del conocimiento.

Toda persona, de la cultura o religión que sea, conoce estos conceptos de amor, justicia, verdad y misericordia, luego la sensibilidad religiosa no está dirigida sólo a unos pocos. Asimismo, aunque actualmente se tiende a dar mayor importancia a la sensibilidad estética, ésta es insuficiente si al mismo tiempo no se cultiva el sentido de justicia, verdad y rectitud.

Cuando hablamos de sensibilidad religiosa nos referimos al conocimiento equilibrado de todos los absolutos y normas de perfección. Como ejemplo a esta afirmación diremos que para ser humanamente correcto se debe templar la justicia con la misericordia y no caer en la crueldad. También se entiende por sensibilidad religiosa el estudio de la cultura global de aquello que es «bueno».

Desgraciadamente en el sistema educativo occidental existen actualmente dos raíces: la raíz religiosa y la secular, y es esta última la que más predomina. Hoy día se afirma que el pensamiento lógico es el único medio para llegar a comprender la verdad y, por eso, la educación religiosa debería contrarrestar esta afirmación para que no se considere al ser humano únicamente como una unidad lógica de pensamiento (la mente), sino como un ser natural y sobrenatural (el corazón). La gracia divina desciende al alma a través del corazón. Y es allí donde se desarrolla la lucha entre el bien y el mal.

Por todo esto, la educación religiosa no debería reducirse a dar información sobre las distintas religiones del mundo, sino ser una asignatura troncal del programa que ofrezca una visión del mundo integrada y un concepto de hombre que incluya su relación con Dios y con la naturaleza. Sólo así los estudiantes podrán considerar la ciencia, las humanidades y las ciencias sociales al igual que comprenderán que aunque nuestra existencia en este mundo es pasajera, es necesario cuidarlo y mejorarlo para las generaciones venideras.

Descriptor: Enseñanza de la religión y compromiso personal; Dios y el yo espiritual del ser humano; Cultivo de la sensibilidad religiosa; Función de la religión en el curriculum.

Summary:

The role of religious education in curriculum designing

Nowadays religious education in the United Kingdom is reduced to explain the different religions in the world and it does not go into «religious sensibility» in any depth. Thus, in many schools it is often said that an atheist can be a very good teacher of religious education. However, only a person who is aware of religious sensibility and who knows how to explain it can be a good teacher of religious education. Only then we could understand that it has both a material and spiritual dimension, a specific and a universal connotation and that it is both local and global in perspective.

At present, religious education is a highly marginalised subject in curriculum designing because the actual trend consists of only taking into account the knowledge that can be presented in cause and effect and in problem/solution terms. Therefore, the current trend consists of keeping the human being constantly busy. However, this model of life does not answer men's transcendental questions such as «why», «how» and «for what». Religions have traditionally answer these questions through God and through a transcendental existence.

Traditional religions share some basic

commonality. For example, they state the human being has a transcendental reality and they believe in a spiritual dimension of the human personality. In some religions (Judaeo-Christian and Islamic tradition), God provides men with the Absolutes of truth, justice, mercy and love. It is well known by us all that a kid has an innate knowledge of these concepts (if someone slaps him unjustly, he reacts against it). That means that he has not learnt these Absolutes, but someone has provided him with these innate concepts. Traditional religions believe that this «someone» is God.

Therefore these ideals are not only innate, but also absolute, universal, transcendent, unchanging and perpetual. The other social rules have been developed by men, who have taken these ideals as models. However, social rules are neither universal nor unchanging. Thus, innate norms should help students to formulate basic concepts for all branches of knowledge.

Everybody, no matter his/her religion, knows these concepts of love, justice, truth and mercy. That means that religious sensibility is not exclusive for a few individuals. Likewise, although nowadays the trend is to underline aesthetic sensibility, this sensibility is not enough if it is not accompanied by the individual's sense of justice, truth and righteousness.

By the religious sensibility we mean both the global culture of what is «good» and the balanced knowledge of all the Absolutes and norms of perfection, i.e., if

a person wants to be «human», he/she must temper justice with mercy in order not to be cruel.

Unfortunately, the western system of education is separated into two roots: the religious and the liberal root, and it is the liberal root that is prevailing. At present, knowledge is considered the only means to understand the truth. Religious education should fight against this statement, for the human being not only be considered as a logical thinking unit (mind) but as a natural and supernatural being (heart). It is the heart through which divine grace descends on the human soul and where the struggle between the good and the evil takes place.

That is why «religious education» should not remain a subject on information about the different religions of the world, but a central subject of the curriculum providing an integrated view of the world and a concept of the human being which includes his/her relationship with God and with nature. Only then students will be able to understand science, humanities and social sciences. Likewise, they will realise that, although our existence in this world is temporary, we must take care of it and improve it for the coming generations.

Key Words: Religious education and personal engagement; God and the spiritual self of human being; Cultivation of religious sensibility; Role of religion in the curriculum.

(Traducción: Leticia González Pérez de Villar)